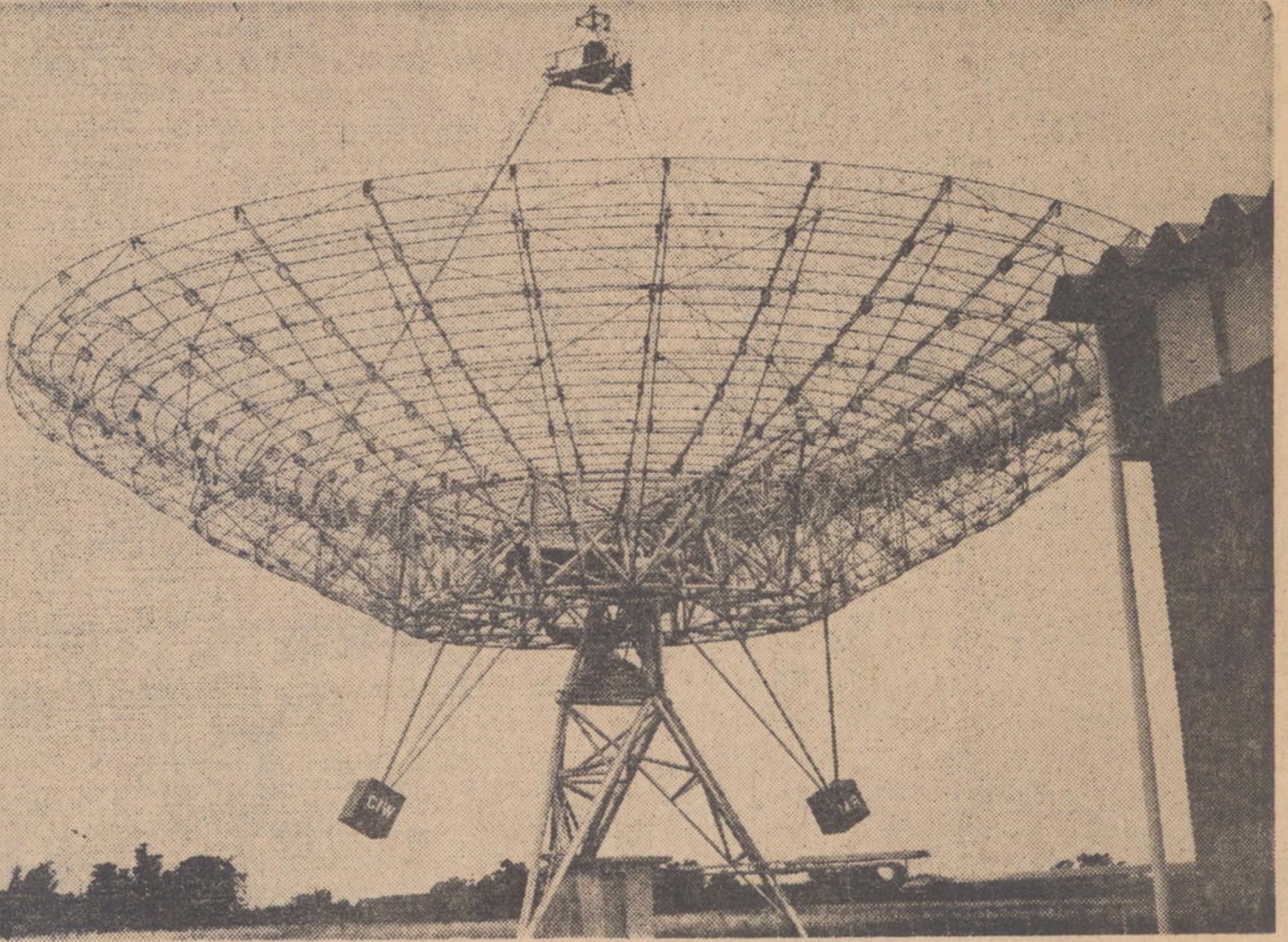


Un puente en el más allá

Observaciones realizadas con el radiotelescopio de Pereyra Iraola permiten suponer que se está en pre-

sencia de un descubrimiento de singular trascendencia para el estudio de la astronomía y la astrofísica



El radiotelescopio que desde el parque Pereyra busca en procura de desentrañar los misterios del más allá

ENCLAVADO en el centro de las seis hectáreas, ubicadas en el parque Pereyra Iraola y cedidas por la provincia de Buenos Aires al Instituto Argentino de Radioastronomía, una gigantesca antena parabólica de 30 metros de diámetro otea el cielo. Es el radiotelescopio Atalaya que busca en el más allá la explicación a muchas preguntas y misterios que todavía los investigadores y científicos no han podido resolver. Allí, un grupo de jóvenes estudiosos argentinos dedica su tiempo y pone su afán en procura de abrir cada día una hendidura en ese mundo casi ignoto que aún es el espacio. Más lejos de donde alcanza la vista; más lejos de lo que llegan los astronautas en sus vuelos periódicos; incluso más lejos de lo que se anima a arriesgar la imaginación.

Y este grupo de investigadores es responsable de un descubrimiento —aún calificado con cautela científica de simple "observación"— que puede tener trascendencia suma en el quehacer de los estudios astronómicos. Al parecer —se aguardan nuevos datos para confirmar el hecho en forma oficial—, un "puente" de hidrógeno une nuestra galaxia con la Pequeña Nube de Magallanes uno de las concentraciones estelares más accesibles a la observación desde nuestro hemisferio.

De verificarse —por medio de nuevas mediciones y cotejo de estudios— la existencia de esta formación intergaláctica, se estaría en presencia de un éxito científico de resonancia, ya que se trata de un trabajo original (llevado a cabo en nuestro país) y sería la primera vez que se comprueban contactos de nuestra galaxia con otra vecina.

Los estudios que se realizan desde mediados del año an-

terior, cuando aparecieron los primeros vestigios de hidrógeno neutro formando un penacho huido, se barajó la posibilidad de un descubrimiento de importancia. Pero recién durante el mes de enero y lo que va de febrero del corriente año, se intensificaron las ob-

servaciones y cotejo de datos, con el objeto de verificar cada uno de los puntos que pudieran significar la certidumbre de un hallazgo. La antena de 30 metros que apunta hacia el cielo, capta vibraciones o radiaciones que son recogidas por medio de distintos instrumentos electrónicos, que, por un lado las graban en un carrete de papel donde una aguja avanza oscilando y deja un trazado aritmético, y por otro, las asientan en fichas perforadas que lue-

go son procesadas por una computadora. El principal elemento que se estudia por este medio es el hidrógeno interestelar, gas que se encuentra en grandes cantidades en nuestra galaxia que puede ser detectado, y analizadas su distribución y características di-

se completa con el director, doctor Carlos Varsavsky y los licenciados Wolfgang Peoper y Ramón Quiroga—, que colaboraron en el rastreo y estudio del mencionado gas que se escurre por el espacio interestelar.

En general, nuestros entrevistados se mostraron cautos para suministrar información respecto a las observaciones realizadas en torno al "puente" entre nuestra galaxia y la Pequeña Nube Magallanes ya que, con rigor científico, aún no quieren afirmar que el descubrimiento sea un hecho comprobado y comprobable.

De todas maneras, más de medio millar de observaciones realizadas permiten arriesgar que sólo un extremo celo y responsabilidad profesional, y un riguroso criterio científico, son las causas que hacen que el descubrimiento no se haga público en forma oficial. La trascendencia que ha de tener este hecho no es evaluable en un futuro inmediato, pero es de relevancia suma relacionando su aporte al estudio de la constitución y movimiento de las galaxias (Galaxia es un conjunto cerrado de una cantidad determinada —1 millón de millones de soles—).

Por el momento, el parte oficial escueto señala que se han realizado observaciones de hidrógeno interestelar que "unirían como puente" nuestro sistema galáctico con la Pequeña Nube Magallanes, ubicada a unos 170 mil años luz de distancia. Y agrégase que continúa el estudio y cotejo de datos, con el fin de comprobar fehacientemente la existencia de tal "enlace".

En una ciencia como la astrofísica, donde las cifras tienen el eco de multitudes de ceros, el error acecha a cada paso. La cautela es, entonces, una obligación. Por todo esto es invaluable la dedicación de estos investigadores argentinos que trabajan en procura de desentrañar los secretos que el Universo por miles y miles de años ha guardado y guarda de la curiosidad y afán de conocimiento del hombre.



Los investigadores Silvia Garzoli y Esteban Bajaja, no quieren aún afirmar que se trata de un descubrimiento.

servaciones y cotejo de datos, con el objeto de verificar cada uno de los puntos que pudieran significar la certidumbre de un hallazgo.

La antena de 30 metros que apunta hacia el cielo, capta vibraciones o radiaciones que son recogidas por medio de distintos instrumentos electrónicos, que, por un lado las graban en un carrete de papel donde una aguja avanza oscilando y deja un trazado aritmético, y por otro, las asientan en fichas perforadas que lue-

námicas. De esta forma es posible obtener informaciones valiosísimas para la astrofísica.

Este radiotelescopio está provisto de un montaje ecuatorial que permite seguir una fuente emisora de radiaciones moviéndose alrededor de un eje único. Para cada uno de los movimientos —Norte-Sur y Este-Oeste— posee distintas velocidades, que permiten "apuntar" hacia el objeto en estudio y seguirlo en su aparente desplazamiento.

Los investigadores de lo desconocido

Los licenciados Esteban Bajaja (36 años), Silvia Garzoli (26) y Dora Goriatzki (23) forman parte del cuerpo de investigadores del Instituto —que